

CÓMO AMAR AL PRÓJIMO EN UNA ÉPOCA DE INDIVIDUALISMO

ASOCIACIÓN BÍBLICA UNIVERSITARIA ARGENTINA
REGIONAL CENTRO – AGOSTO 2019

Jonathan Hanegan
Taller Teológico Latinoamericano
Buenos Aires, Argentina

ALGUNOS PASAJES ACERCA DEL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO EN LA BIBLIA

Deuteronomio 6:4

Ama a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Levítico 19:17-18

No alimentes odios secretos contra tu hermano, sino reprende con franqueza a tu prójimo para que no sufras las consecuencias de su pecado. No seas vengativo con tu prójimo, ni le guardes rencor. **Ama a tu prójimo** como a ti mismo. Yo soy Yahvé.

Levítico 19:33-34

Cuando algún extranjero se establezca en el país de ustedes, no lo traten mal. Al contrario, trátelo como si fuera uno de ustedes. **Ámenlo como a ustedes mismos**, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy Yahvé y Dios de Israel.

Marcos 12:30-31

«**Ama al Señor tu Dios** con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas». El segundo es: «**Ama a tu prójimo** como a ti mismo».

Mateo 22:37-39

«**Ama al Señor tu Dios** con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente» —le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: «**Ama a tu prójimo** como a ti mismo».

Lucas 10:27

«**Ama al Señor tu Dios** con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente», y: «**Ama a tu prójimo** como a ti mismo».

Mateo 22:37-39

«**Ama al Señor tu Dios** con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente» —le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: «**Ama a tu prójimo** como a ti mismo».

Lucas 6:27-28

Pero a ustedes que me escuchan les digo: **Amen a sus enemigos**, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan.

EL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO EN LOS ESCRITOS DE JUAN

Ver el video de *El Proyecto Biblia* en YouTube, «Lee la Biblia: 1-3 Juan».

La razón de ser de la carta de 1 Juan:

Había divisiones en las iglesias en casas cerca de Éfeso. Había falsos maestros que negaban la humanidad de Jesús, resaltando únicamente su carácter divino. Es probable que hayan creído que el Cristo (su dimensión divina) haya dejado el cuerpo de Jesús (su dimensión física) antes de sufrir en la cruz. Al no entender la obra del Cristo encarnado, sembraron división entre las iglesias, se generaron rivalidades y hubo una lucha para ganar adeptos entre los diferentes grupos. Vemos claramente que una falta de comprensión de quién es Jesús tiene consecuencias éticas en la comunidad cristiana.

Nuestro acercamiento a 1 Juan: una hermenéutica misionera

¿Qué es una lectura misionera? Supone dos cosas: 1). la misión de Dios se puede discernir a través de las Escrituras y 2). la participación en la misión de Dios es necesario para una lectura correcta de las Escrituras que dan testimonio de la misión de Dios.

Para hacer una lectura misionera de algún texto bíblico, se hace las siguientes preguntas:

PREGUNTAS GENERALES	PREGUNTAS ESPECÍFICAS, CONTEXTUALES
¿Qué dice este texto acerca de la misión de Dios?	¿Qué dice este texto acerca de la misión de Dios <i>aquí y ahora</i> ?
¿Qué dice este texto acerca de la condición de la humanidad y el mundo, acerca de la necesidad de la misión salvadora de Dios?	¿Qué dice este texto acerca de la condición de la humanidad y el mundo <i>aquí y ahora</i> en nuestro contexto?
¿Qué dice este texto acerca de la naturaleza de la misión del pueblo de Dios como participación de la misión de Dios?	¿Qué nos dice este texto acerca del llamado de Dios para nosotros a participar en su misión <i>aquí y ahora</i> ?

Fuente: Michael J. Gorman

Un resumen fundamental de las enseñanzas de 1 Juan

¿Quién es Dios?

Dios es luz (1 Juan 1:5), **Dios es amor** (4:16).

Dios es miembro de la Trinidad, la «**Comunidad de Amor**». En los escritos juaninos, **Dios el Padre** es quien envía, el Dios misionero (Juan 20:21), **Jesús** es el Verbo encarnado (1:1-18) y el **Espíritu Santo** es el nuevo abogado, el *paracleto* (16:7).

¿Qué hizo/hace Dios?

Dios amó al mundo (Juan 3:16-17)
 Dios nos llama sus hijos e hijas por su gran amor (1 Juan 3:1-3)
 Dios envió su Hijo al mundo para que vivamos por él (4:9, 10)
 Dios nos amó primero (4:19)

¿Qué hizo/hace Jesús?

Se encarnó para que pudiéramos tener comunión con Dios (1 Juan 1:1-4)
 Jesús sirve como nuestro abogado delante del Padre (2:1)
 Se manifestó para borrar los pecados (3:5)
 Jesús dio su vida por nosotros (3:16)

¿Qué debemos hacer nosotros?

Caminar en la luz con Jesús, en comunión unos con otros (1 Juan 1:5-7)
 Cuando pecamos, confesar nuestros pecados para volver a la comunión (1:8-10)
 Debemos guardar sus mandamientos para poder permanecer en él (2:3-6; 3:24; 5:3)
 No debemos amar al mundo ni lo que hay en él (2:15-17)
 Debemos guardarnos de los anticristos (2:18-28)
 Debemos amarnos los unos a los otros (3:11, 23; 4:7-21)
 Debemos dar nuestras vidas por los hermanos (3:16)
 Debemos creer en Jesucristo, el Hijo de Dios (3:23; 5:10)
 Debemos probar o discernir los falsos profetas (4:1-6)
 Debemos amar a nuestro hermano quien vemos (4:20-21)
 Debemos pedir por el hermano que está en pecado (5:16-17)
 Debemos guardarnos de los ídolos (5:21)

¿Cuál es nuestra esperanza?

Seremos transformados en la imagen de Jesús cuando se manifieste (1 Juan 3:2)
 El mundo nos aborrecerá, pero hemos pasado de muerte a vida (3:13-15)
 Hemos vencido al mundo por él que está en nosotros (4:4)
 Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios (4:7)
 Si Dios permanece en nosotros, su amor ha llegado en nosotros a la perfección (4:12)
 El que se mantiene en el amor se mantiene en Dios y Dios en él (4:16b)
 Tendremos confianza en el día del juicio ya que no cabe temor en el amor (4:17-18)
 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios (5:1a)
 Todo el que ama a aquel que dar el ser amará también al que ha nacido de él (5:1b)
 Todo el que nace de Dios vence al mundo, la fuerza que vence es nuestra fe (5:4)
 Quien tiene al Hijo, tiene la Vida (5:12)
 Podemos saber que tenemos Vida eterna (5:13)

¿Con qué clase de amor debemos amar a Dios y al prójimo?

El amor *ágape* marca la pauta, el amor encarnado de Jesús, revelado en toda su vida y ministerio desde su encarnación hasta su ascensión, especialmente su amor sacrificado en el evangelio de Juan capítulos 13-21.

La salvación y la vida eterna según la actualidad

¿Cómo entendemos hoy la salvación?

La salvación es transaccional, es algo que se obtiene y se guarda.
La salvación es iluminación, es conocimiento, tips para una mejor vida.

¿Cómo entendemos hoy la vida eterna?

La vida eterna comienza luego del día del juicio en los cielos.

¿Cómo podría influir esa concepción actual en la ética cristiana?

La salvación y la vida eterna según los escritos de Juan

¿Cuál es la concepción de la salvación que vemos en los escritos de Juan?

La salvación es comunión, es *koinonía*, es la vida compartida con Dios y con la comunidad de creyentes, la iglesia.

En lenguaje técnico: *salvación es theosis*, unión con Dios.

Salvación como unión con Dios

Les anunciamos la encarnación de Jesús para que estén en comunión con nosotros ya que nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1:3).

Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna. . . . si caminamos en la luz . . . estamos en comunión unos con otros y la sangre de Jesús nos purifica de todo pecado (1:5, 7).

Permanecemos en él para que, cuando se manifieste, nuestra confianza sea plena y no quedemos avergonzados y rechazados en su Venida (2:28).

Él se manifestó para borrar los pecados . . . quien permanece en él, no peca (3:5, 6)

Dios envió al mundo su Hijo único para que vivamos por medio de él (4:9)

Si amamos unos a otros, Dios mora en nosotros (4:11)

Dios es amor: y el que se mantiene en el amor se mantiene en Dios y Dios en él (4:16)

¿Cuál es la concepción del fin del mundo que vemos en los escritos de Juan?

La vida eterna comienza en el presente, la vida plena con Dios existe en el *ya*, pero *todavía* no somos lo que habremos de ser (1 Juan 3:2).

En lenguaje técnico: *vivimos una escatología realizada*, ya estamos en parte viviendo en el presente lo tanto anhelamos del futuro de la nueva creación.

El futuro que irrumpe en el presente

«Hijos míos, ha llegado la última hora. Habían oído que vendría un Anticristo; y la verdad es que han aparecido muchos anticristos. Por eso nos damos cuenta que ha llegado la última hora.» (2:18)

El mundo y sus deseos están pasando (2:17)

Los creyentes vencen al mundo y al Engañador quien lo impulsa (5:4-5)

Los creyentes serán transformados cuando vean a Cristo tal y como es (3:2)

Conclusión

Nuestro modo de estar en el mundo: como discípulos en comunión con Dios amando al prójimo. Si la salvación es la unión con Dios, la ética cristiana consiste en ser como Jesús en este mundo en el presente, andando en luz y amando como Cristo nos amó.

Si bien Juan no repite el mandato de amar al prójimo o amar al enemigo, ¿podemos discernir en la teología tanto del evangelio de Juan como de su primera carta la necesidad de continuar el ministerio de amor de Jesús, el Dios de amor?

Fuentes

Barret, Charles Kingsley. (2003). *El evangelio según Juan*. Madrid: Ediciones Cristiandad. • deSilva, David A. (2018). *An Introduction to the New Testament: Contexts, Methods & Ministry Formation*. 2^{da} ed. Downers Grove, IL: IVP Academic. • Gorman, Michael J. (2018). *Abide and Go: Missional Theosis in the Gospel of John*. Eugene, OR: Cascade Books. • Hays, Richard B. (1996). *The Moral Vision of the New Testament: A Contemporary Introduction to New Testament Ethics*. New York: HarperOne. • Jaramillo Cárdenas, Luciano. «Las cartas de Juan» en C. René Padilla, Milton Acosta y Rosalee Velloso. (2019). *Comentario Bíblico Contemporáneo*. Buenos Aires: Certeza Unida. • Kistemaker, Simon J. (2001). *Comentario al Nuevo Testamento. Exposición de Santiago y de las Epístolas de Juan*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío. • Lossky, Vladimir. (1982). *Teología mística de la iglesia de oriente*. Barcelona: Editorial Herder. • Moloney, Francis J. (2015). *El evangelio de Juan*. Navarra: Editorial Verbo Divino. • Studer, Basilio. «Divinización» en Angelo Di Berardino. (1991). *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*. Tomo I. Salamanca: Ediciones Sígueme.

UNA LECTURA MISIONERA DEL EVANGELIO DE JUAN

Ejemplo de una lectura misionera de Juan 13

PASAJE ELEGIDO	Juan capítulo 13
PREGUNTAS GENERALES	PREGUNTAS ESPECÍFICAS, CONTEXTUALES
¿Qué dice este texto acerca de la misión de Dios?	¿Qué dice este texto acerca de la misión de Dios <i>aquí y ahora</i> ?
<p>Jesús vino al mundo por amor (v 1)</p> <p>Aún siendo Maestro y Señor, Jesús vino a servir (13-15)</p>	<p>Tal como Jesús, nosotros somos enviados al mundo por amor</p> <p>El ejemplo de amor que Jesús nos dejó es uno de amor servicial</p>
¿Qué dice este texto acerca de la condición de la humanidad y el mundo, acerca de la necesidad de la misión salvadora de Dios?	¿Qué dice este texto acerca de la condición de la humanidad y el mundo <i>aquí y ahora</i> en nuestro contexto?
<p>Los discípulos necesitaban ser lavados por Jesús, necesitaban tener comunión con Él (6-11)</p> <p>La gente debía recibir a los discípulos de Jesús como si fueran el mismo Cristo (20)</p>	<p>Todos aún necesitan tener comunión con Jesús</p> <p>Todos necesitan recibir a sus discípulos como si fueran el mismo Cristo para que conozcan el amor de Dios</p>
¿Qué dice este texto acerca de la naturaleza de la misión del pueblo de Dios como participación de la misión de Dios?	¿Qué nos dice este texto acerca del llamado de Dios para nosotros a participar en su misión <i>aquí y ahora</i> ?
<p>Dios es glorificado cuando Jesús se da a favor de la humanidad (31)</p> <p>El servicio sacrificado refleja el amor y el servicio del mismo Jesús (35)</p>	<p>Debemos dar nuestras vidas a favor de los demás</p> <p>Debemos amar con un amor sacrificado que refleja el mismo amor de Jesús</p>

UNA LECTURA MISIONERA DE LA PRIMERA CARTA DE JUAN

Elijan un pasaje y hagan las siguientes preguntas en pequeños grupos.

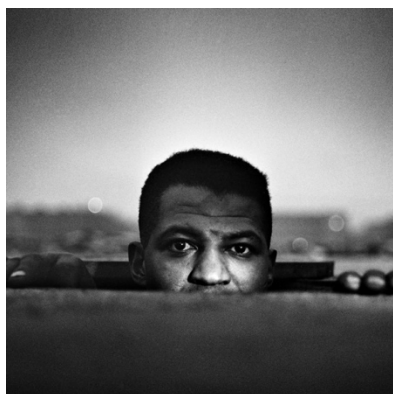
1 Juan 1:1-4 2:3-11 2:29-3:10 3:11-24 4:7-5:4

PASAJE ELEGIDO	
PREGUNTAS GENERALES	PREGUNTAS ESPECÍFICAS, CONTEXTUALES
¿Qué dice este texto acerca de la misión de Dios?	¿Qué dice este texto acerca de la misión de Dios <i>aquí y ahora</i> ?
¿Qué dice este texto acerca de la condición de la humanidad y el mundo, acerca de la necesidad de la misión salvadora de Dios?	¿Qué dice este texto acerca de la condición de la humanidad y el mundo <i>aquí y ahora</i> en nuestro contexto?
¿Qué dice este texto acerca de la naturaleza de la misión del pueblo de Dios como participación de la misión de Dios?	¿Qué nos dice este texto acerca del llamado de Dios para nosotros a participar en su misión <i>aquí y ahora</i> ?

POETAS, PROFETAS Y VIDENTES
EL AMOR ENCARNADO

El que dice: «Amo a Dios», y no ama a su hermano, es un mentiroso.
¿Cómo puede amar a Dios, *a quien no ve*, el que no ama a su hermano, *a quien ve*?

1 Juan 4:20 LPD



«Soy un hombre invisible. No, no soy uno de aquellos trasgos que atormentaban a Edgar Allen Poe, ni tampoco uno de esos ectoplasmas de las películas de Hollywood. Soy un hombre real, de carne y hueso, con músculos y humores, e incluso cabe afirmar que poseo una mente. *Sepan que si soy invisible ello se debe, tan sólo, a que la gente se niega a verme.* Soy como las cabezas separadas del tronco que a veces ven en las barracas de feria, soy como un reflejo de crueles espejos con duros cristales deformantes. Cuantos se acercan a mí únicamente ven lo que me rodea, o inventos de su imaginación. Lo ven todo, cualquier cosa, menos mi persona.»

Ralph Ellison, *El hombre invisible*

Yahvé vio a Agar, la esclava de Sara y madre de Ismael en Génesis 16:13

*Después de que Yahvé le habló, Agar le puso por nombre: El Roí, «Tú eres **el Dios que ve**». Pues dijo: «**He visto al Dios que me ha visto**».*

Yahvé vio los sufrimientos de su pueblo en la esclavitud en Éxodo 2:23-25

*Muchos años después murió el rey de Egipto. Sin embargo, los israelitas seguían quejándose, pues sufrían mucho como esclavos. Pero **Dios vio sus sufrimientos** y escuchó sus gritos de dolor, y se acordó del pacto que había hecho con los antepasados de los israelitas, es decir, con Abraham, Isaac y Jacob.*

Jesús se conmovió al ver las ovejas perdidas de Israel en Mateo 9:36

*Cuando **vio a las multitudes**, les tuvo compasión, porque estaban confundidas y desamparadas, como ovejas sin pastor.*

¿Es posible que dos personas vean el mismo acontecimiento e interpreten los hechos de forma diferente?

¡Hasta qué punto es difícil entenderse, ángel mío! ¡Hasta qué punto es incommunicable el pensamiento, incluso entre personas que se aman!

Charles Baudelaire, Los ojos de los pobres, *El spleen de París*

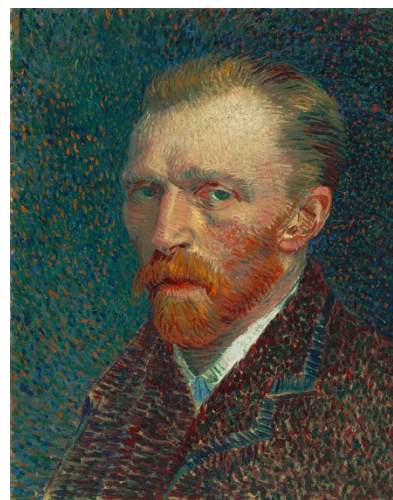
VINCENT WILLEM VAN GOGH

Países Bajos 1853 – Francia 1890

Poeta • escribía hermosas cartas en que comunicaba su visión del mundo, del arte y su fe en el evangelio

Profeta • sentía amor por los excluidos de la sociedad y se hizo solidario con ellos rechazando una vida superficial

Vidente • era capaz de detenerse a ver tanto las personas como la creación cuando los demás apenas miraban de reojo



Escritos de Van Gogh:

«Es preciso aprender a leer, como **se debe aprender a ver**, y aprender a vivir.»

Van Gogh anhelaba tener encuentros significativos con otras personas, especialmente durante su estadía como evangelista en el Borinage, Bélgica.

«Bueno, qué quieres, ¿acaso lo que sucede adentro [de mí] aparece afuera? Determinada persona tiene un gran fuego en su alma y nadie viene nunca a calentarse en él, y los caminantes no perciben más que un poquito de humo a lo alto de la chimenea, y luego prosiguen su camino.

«Y ahora qué hacer, alimentar ese fuego por dentro, **interesarme**, esperar pacientemente y sin embargo con cuánta impaciencia, esperar la hora digo, en que alguien que quiera vendrá a sentarse a su lado, permanecerá allí, ¿qué sé yo? . . .

«Siempre me inclino a creer que **la mejor manera de conocer a Dios es amar mucho**. Ama a tal amigo, a tal persona, a tal cosa, lo que tú quieras, estarás en el buen camino para saber más después, eso es lo que me digo. Pero **es preciso amar con una alta y seria simpatía íntima, con voluntad, con inteligencia**, y es preciso tratar siempre de saber más, y mejor. Eso conduce a Dios, eso conduce a la fe inquebrantable.»

En la misma carta, Van Gogh describe un pájaro enjaulado que no conoce la libertad ni las migraciones. Dice que también existen hombres que también son prisioneros con razón o sin ella, o por la desdicha. La prisión también puede llamarse «prejuicio, malentendido, ignorancia fatal de esto o de aquello, desconfianza o falsa vergüenza».

«¿Acaso sabes lo que hace desaparecer la prisión?: cualquier **afecto profundo**, serio. **Ser amigos, ser hermanos, amar, eso abre la prisión** por un poder soberano, por un encanto muy poderoso. Pero aquel que no tiene eso permanece en la muerte. Pero allí donde renace la simpatía, renace la vida.»

Fuentes

Berry, Carol A. (2019). *Learning from Henri Nouwen & Vincent Van Gogh: A Portrait of the Compassionate Life*. Downers Grove, IL: IVP Books. • Naifeh, Steven y Gregory White Smith. (2013). *Van Gogh. La vida*. Madrid: Editorial Taurus. • Van Gogh, Vincent. (2019). «Carta 133F» en *Cartas a Theo*. Victor Goldstein, trad. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Jesús también fue poeta, profeta y vidente.

Un ejemplo de su ministerio: el exorcismo del endemoniado de Gerasa – Marcos 5:1-20

Aquel hombre había vuelto parte del paisaje, era invisible. ¿Por qué? Porque tenía un espíritu inmundo. Algunos comentaristas sugieren que terminó en las tumbas porque procuraba hacer brujería. De todos modos, sus vecinos se habían rendido con él, decidieron que no pudieron hacer más nada para él. La única compañía que tenía era una Legión de demonios.

Jesús fue, sacó al hombre del anonimato, de la violencia que ejercía sobre su propio cuerpo, lo sanó, lo restauró, lo humanizó y lo nombró apóstol (enviado de Dios) a los gentiles de la Decápolis.

¿Cuál fue la reacción de la gente?

¿Por qué la gente reaccionó así?

¿Por qué no dieron la bienvenida a Jesús y al reinado de Dios?

Dos registros de interpretación:

El encuentro de Jesús con las personas de la Decápolis

El encuentro de Jesús con el mal representado por el ejército romano

Conclusión

Aprendamos a ver y amar a los demás de la mano de Jesús.

Fuentes

Baudelaire, Charles. (2016). *El spleen de París*. Enrique López Castellón, trad. Madrid: Abada Editores. • Ellison, Ralph. (1966). *El hombre invisible*. Andrés Bosch, trad. Barcelona: Editorial Lumen. • Malina, Bruce J. y Richard L. Rohrbaugh. (1996). *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*. Navarra: Editorial Verbo Divino. • Myers, Ched. (1988). *Binding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus*. Maryknoll, NY: Orbis Books. • Pikaza, Xabier. (2003). *Para vivir el evangelio. Lectura de Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino. • Winn, Adam. (2018). *Reading Mark's Christology Under Caesar: Jesus the Messiah and Roman Imperial Ideology*. Downers Grove, IL: IVP Academic.

DOS MIL PUERCOS EN LA BALANZA

por Alessandro Pronzato

Pongámonos en el lugar de los gerasenos. Suena la alarma en la aldea. Tiene que haber pasado algo gordo. Corren a la orilla del mar. Encuentran dos situaciones distintas que los desconciertan. Por un lado, un montón de puercos –¡sus puercos!– ahogados. Por otro, el endemoniado convertido en un hombre normal. Y en medio, Jesús, que les obliga a una elección increíble: dos mil puercos o un hombre.

Una piara que se ha ido al diablo

Lo conocían bien. Era la vergüenza de la aldea. Loco furioso. Creían que ya habían hecho todo lo posible por el desgraciado. Primero, por las buenas, sin obtener ningún resultado apreciable. Luego, a la fuerza. Pero había roto las cadenas como si fuesen hilos.

Y entonces lo habían abandonado a su propio destino.
Les preocupaban más sus puercos.

Nos resignamos fácilmente ante las desgracias ajenas, en especial cuando se trata de salvaguardar nuestra propia tranquilidad. Había muchos motivos para condenar a un hombre a la soledad.

Afortunadamente, el «monstruo» no molestaba a nadie. Era raro. Tenía la pésima costumbre de andar desnudo por todas partes. Pero su itinerario se limitaba a los sepulcros y a las cuevas de la montaña. Un «excluido» entre los muertos. A nadie le preocupaba. Los vivos podían dormir con la conciencia tranquila. Y de día, pensar en sus propios asuntos, en sus puercos.

El endemoniado tenía siempre piedras en las manos; había que andarse con cuidado. Pero, menos mal, tenía el buen gusto de emplearlas exclusivamente contra su propio cuerpo. Y era de esperar que algún día se golpeará un poco más fuerte de lo ordinario. Así los libraría finalmente de su enojosa presencia.

El hombre poseído por el demonio había quedado ya como simple tema de conversación en el territorio de Gerasa. Nadie pensaba en salvarlo. Ni un intento, ni un afán común de recuperarlo.

Pero Jesús . . .

La noche anterior había tenido que luchar contra el mar tempestuoso. Había gritado al viento y amenazado a los elementos desencadenados. Y había logrado domar la tempestad.

Y ahora se encontraba cara a cara con Satanás. Y había tomado inmediatamente la actitud del vencedor: «¡Sal, espíritu inmundo, de este hombre!».

Había restituido el ex monstruo a los gerasenos. Estos le observaban espantados. Lo imposible se había hecho posible. El endemoniado era ya como uno de ellos. Sentado tranquilamente, sonriente. Hasta vestido.

Son estos los milagros más grandes de Jesús. Devolvernos «normales» a los excluidos, a los condenados. A los publicanos, a la samaritana, a las pecadoras, a Zaqueo, a la adúltera, a los ladrones.

Habíamos aceptado, como un hecho normal, su condenación y su pérdida. Pero Cristo nos los devuelve normales. Como nosotros.

Lo malo es que hay que pagar siempre un precio por la «liberación» de un hombre. Cristo les exige este precio a los gerasenos. Pretende una sustitución importante en sus corazones: el hombre en lugar de los puercos.

Y ellos no aceptan. Son hombres con sentido de los negocios. Los buenos sentimientos no dan de comer a nadie. Los puercos, sí.

Un hombre normal más y dos mil puercos menos. En sus libros de contabilidad, esta operación representa una locura.

¡Bonito negocio: un hombre en lugar de su piara!

Los puercos son su fortuna.

Su vida.

Su bienestar.

Su seguridad.

Siempre hay una familia que mantener.

¡Fuera! ¡No se puede vivir con la cabeza en las nubes!

Un hombre no vale dos mil puercos.

«Entonces, se pusieron a suplicar a Jesús que se alejase de su territorio». No lo echan violentamente. Tienen el dinero en el corazón, es verdad, pero conocen los buenos modales. No le reprenden. Ni siquiera le echan en cara el montón de cerdos que se han ido al diablo. Ni le piden que les indemnice por el tremendo daño sufrido . . .

Le piden simplemente que se vaya. No quieren correr más riesgos. Ya basta con dos mil puercos. Y sobra. Jesús tendrá que convencerse de ello.

El hombre como riesgo del cristiano

¿Qué es el cristianismo para ustedes?

No sé qué respondería la mayor parte de los creyentes ante semejante pregunta.

Probablemente muchos dirán: los mandamientos, el culto del domingo, los sacramentos.

Alguno irá más al fondo: cristianismo quiere decir aceptar a Dios en la propia vida. Más aún, basar en Dios toda nuestra existencia.

De este modo, creerán que han superado el examen.

Pero Dios no está tan seguro de que nosotros seamos capaces de soportarlo. Nos somete a una prueba preliminar. Nos pregunta ante todo si somos capaces de aceptar al hombre.

Sólo el que es capaz de «soportar» al hombre, estará preparado para «soportar» a Dios.

Sólo el que no sufra vértigo ante el hombre, no sufrirá vértigo cuando se vea elevado a las cimas divinas.

Sí: al creyente el Señor le propone su palabra, su amor, su ley, su vida. Pero, por encima de todo, le propone al hombre.

Algunos cristianos viven en un peligroso error. Están convencidos de que se han lanzado a la conquista de Dios. Y no se dan cuenta de que se han salido del camino. Lo han equivocado todo, porque han equivocado el primer paso. Se han «saltado» al hombre.

Y cuando no se acepta la «propuesta-hombre», toda la vida religiosa se convierte en una trágica ilusión.

«El hombre como riesgo de Dios». El creador ha aceptado este riesgo. Ha aceptado el riesgo de la libertad humana, que se podría revolver contra él.

Por eso «el hombre debe ser también el riesgo del cristiano». Nadie puede evitarlo, so pena de ver rotas sus relaciones con el mismo Dios.

¿Qué peso tiene el hombre en la balanza de tu conciencia?

¿Qué vale para ti un hombre? Un hombre cualquiera: blanco, amarillo o negro; santo o sinvergüenza; amigo o adversario; lejano o bienhechor; el hombre en cuanto tal: independientemente de su cartera, de su doctorado, de su carné de partido o de religión.

¿Estás dispuesto a poner al ser humano antes que cualquier otra cosa?

¿Antes que la ley,
que la carrera,
que el reglamento,
que los cálculos políticos,
que el provecho,
que el equilibrio mundial,
que el rendimiento,
que la máquina,
que el dinero,
que los pretendidos «derechos de la verdad»?

Cristo nos impone a cada uno de nosotros, como a los gerasenos, la misma elección decisiva.

En un platillo de la balanza, el hombre.

En el otro, todo lo demás.

La aceptación de la presencia de Cristo depende de las oscilaciones de esa balanza.

Una aventura demasiado grande para mí

Si condeno a los gerasenos, me condeno a mí mismo. Porque también yo pertenezco a su raza.

También yo tengo un patrimonio que defender.

Una piara de cerdos que guardar.

Mi vida discurre tranquila, sin sobresaltos. Un trabajo, una familia que mantener, ocupaciones ordinarias. Cumplo con mis obligaciones, no hago mal a nadie, me respetan. No tengo necesidad de que ese forastero venga a sembrar en el sólido tejido de mi existencia un germen de inquietud.

Sé lo que cuesta hacerle caso. Hay que cambiarlo todo. Se trata de una «operación-limpieza» del corazón sumamente fastidiosa.

Su amor socava por dentro, araña, corta en la carne viva.

No. Es una aventura demasiado grande para mí.

Que no venga a sacarme de la cómoda covacha de mi mediocridad. Estoy bien «alojado».

Sus propuestas no me interesan. Están fuera de mi alcance.

Mientras se trate de ir a la iglesia, de dar limosna, de observar con cierta regularidad los mandamientos, todo irá bien.

Pero cambiarlo todo, no. Hacer algunas sustituciones en el corazón, revisar toda la escala de valores: para ello no tengo fuerzas.

¿Seguirlo? ¡Ni hablar! ¿Ir detrás de él? ¡Quién sabe adónde es capaz de conducirme!

Prefiero mi honradez a la locura de su cruz.

Prefiero mi seguridad a su aventura.

Agarro bien fuerte, con uñas y dientes, mi felicidad de cuatro cuartos. Sus «sueños» no me hacen cosquillas.

No me va la parte del santo. Ya hay otras personas llamadas para eso. Yo no puedo concederme ese lujo. Tengo que caminar con los pies en la tierra. Nada de perderme en las nubes.

Por tanto, que me deje en paz. Que se vaya a otros con el cuento. Que se marche.

Supongo que me entenderá . . .

¡También yo tengo una piara de cerdos!

Y al subir a la barca, el que había estado endemoniado le pedía quedarse con él. Pero no se lo concedió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti». Él se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que el Señor había hecho con él, y todos quedaban maravillados. Afortunadamente, se quedó él, contando todo lo que el Señor le había hecho.

El hombre «liberado» se queda en medio de nosotros.

El santo se queda con nosotros. Una espina clavada en lo más vivo de nuestro «bienestar».

No se va. Está ahí para que vea la enormidad de mi negativa.

Para hacerme comprender la necedad de mi «sabiduría».

Para hacerme medir la distancia inmensa que me separa de él.

Para indicarme que la balanza está desfasada.

Bajo el peso de la piara de cerdos.

Fuente

Pronzato, Alessandro. (2007). *Evangelios molestos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

PEQUEÑOS GRUPOS: UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LA ENCARNACIÓN DE JESÚS

Dios quiere ser visto porque Él ve. Quiere que también nosotros veamos.

El Jesús preexistente del evangelio de Juan – Juan 1:1-18

*Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros **hemos visto su gloria**, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad (v. 14).*

El Jesús humano y palpable de la primera carta de Juan – 1 Juan 1:1-4

*Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, **lo que hemos visto con nuestros ojos**, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos, acerca de la Palabra de Vida, es lo que anunciamos (v.1).*

El evangelio de Juan enfatiza la gloria de Dios en la persona de Jesús. La primera carta de Juan enfatiza la humanidad de Jesús. Así que, en Jesús vemos tanto la gloria del Padre como la humanidad del Hijo. **Juan nos enseña a ver** que Jesús es el *logos*, el Verbo y también es Dios quien hizo su morada (se tabernaculó) entre nosotros (Juan 1:1, 14).

Lean la reflexión de Atanasio sobre la encarnación a continuación.

Luego, en los pequeños grupos, hagan las siguientes preguntas:

Si Jesús se identificó con nosotros de tal manera, ¿cómo podríamos imitar la encarnación de Jesús en beneficio a nuestros semejantes?

Si Dios amó tanto al mundo que envió a Jesús para padecer por nuestros pecados y para redimir toda la creación, ¿cómo podríamos continuar ese ministerio hoy en día?

¿Quiénes son las personas invisibles en nuestra sociedad?

¿Quiénes son las personas invisibles en nuestras iglesias, en nuestro movimiento?

¿Cómo nos enseña Jesús a realmente ver a los demás?

Reflexión de *La encarnación del Verbo* I.8, de Atanasio de Alejandría (c. 296-373)

«Por esta razón el incorpóreo e incorruptible e inmaterial Verbo de Dios aparece en nuestra tierra; no es que antes hubiera estado alejado¹, pues ninguna parte de la creación estaba vacía de él, ya que él llena todos los seres operando en todos en unión con su Padre. Pero en su benevolencia hacia nosotros condescendió en venir y hacerse manifiesto. Pues vio al género racional destruido y que la muerte reinaba entre ellos con su corrupción; y vio también que la amenaza de la transgresión hacía prevalecer la corrupción sobre nosotros y que era absurdo abrogar la ley antes de cumplirla; y vio también qué impropio era lo que había ocurrido, porque lo que él mismo había creado, era lo que perecía; y vio también la excesiva maldad de los hombres, porque ellos poco a poco le habían acrecentado contra sí hasta hacerla intolerable; y vio también la dependencia de todos los hombres ante la muerte, se compadeció de nuestra raza y lamentó nuestra debilidad y, sometiéndose a nuestra corrupción, no toleró el dominio de la muerte, sino que, para que lo creado no se destruyera ni la obra del Padre entre los hombres resultara en vano, tomó para sí un cuerpo y éste no diferente del nuestro. Pues no quiso simplemente estar en un cuerpo, ni quiso solamente aparecer², pues si hubiera querido solamente aparecer, habría podido realizar su divina manifestación por medio de algún otro ser más poderoso. Pero tomó nuestro cuerpo, y no simplemente esto, sino que lo tomó de una virgen pura e inmaculada que no conocía varón: un cuerpo puro y verdaderamente no contaminado por la relación con los hombres. En efecto, aunque es poderoso y el creador del universo, prepara en la Virgen para sí el cuerpo como un templo y lo hace apropiado como un instrumento en el que sea conocido y habite. Y así, tomando un cuerpo semejante a los nuestros, puesto que todos estamos sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó por todos a la muerte, lo ofreció al Padre, y lo hizo de una manera benevolente, para que muriendo todos en él³ se aboliera la ley humana que hace referencia a la corrupción (porque se centraría su poder en el cuerpo del Señor y ya no tendría lugar en el cuerpo semejante de los hombres), para que, como los hombres habían vuelto de nuevo a la corrupción, él los retornara a la incorruptibilidad y pudiera darles vida en vez de muerte, por la apropiación de su cuerpo, haciendo desaparecer la muerte de ellos, como una caña en el fuego, por la gracia de la resurrección.

Atanasio. (2015). *La encarnación del Verbo*. 2^{da} ed. Fernando Guerrero Martínez, ed. y José C. Fernández Sahelices, trad. Madrid: Ciudad Nueva.

¹Una referencia a Hechos 17:27. ²Se refiere al «docetismo», herejía bastante difundida en el siglo XI que enseñaba que Jesús no tomó forma humana. ³Cf. Romanos 6:8.

**DE LA XENOFOBIA A LA XENOFILIA
DE LA COMPLICIDAD A LA COMUNIÓN**

*No se olviden de practicar la hospitalidad,
pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.*

Hebreos 13:2 NVI

4 tesis para mejor entender la fe y la vida cristiana

1. La creación fue hecha para que Dios y la humanidad convivieran. **El mundo es el hogar de Dios.** La creación es un medio a través del cual podemos compartir la vida con Dios. En otras palabras, el mundo en sí representa un sacramento (un medio de gracia) que nos lleva a la comunión con Dios.
2. **La misión de Dios es restaurar tanto a la humanidad como la creación a la plena comunión con Dios.** Dios quiere redimir al mundo para que vuelva a ser su hogar, el lugar de la unión entre el cielo y la tierra, el punto de encuentro que facilita la comunión con el Creador.
3. **El exilio es un tema principal en la Biblia** y es clave para interpretar correctamente la obra de Jesús. El primer exilio ocurre cuando Adán y Eva son expulsados del Huerto de Edén. Abraham y Sara anduvieron como forasteros y luego ellos, sus hijos. El pueblo de Israel, aún en el Nuevo Testamento, anhelaba el fin del exilio. Es Jesús quien pone fin al exilio y reúne a todos los hijos e hijas de Dios (Juan 11:52).
4. **La hospitalidad es una de las formas que toman las Buenas Nuevas de Dios.** Practicar la hospitalidad es afirmar la bondad de la creación y el deseo de Dios de tener comunión con la humanidad y de redimir toda la creación. Por lo tanto, la falta de hospitalidad es la negación del mundo como hogar de Dios y la propagación del pecado deshumanizante que aparta a la humanidad de Dios.

Cuando estamos sintonizados con Dios, actuamos desde el amor y no desde el temor.

ξένος + φοβία vs. φιλοξενία xenofobia vs. filoxenia

Xenofobia – temor al extraño o extranjero

Filoxenia – amor al extraño o extranjero, literalmente, hospitalidad

¿Qué forma toma la xenofobia en nuestras iglesias, en nuestra sociedad?

¿Existen estructuras, sistemas o políticas xenófobos?

Es interesante que la Biblia no sugiere la educación o la concientización como remedios para la xenofobia sino el amor y el servicio, en otras palabras, la hospitalidad.

Hospitalidad en el Antiguo Testamento

Génesis capítulo 18 – Yahvé aparece en forma de un extraño

6 elementos de las narraciones de hospitalidad en el Antiguo Testamento:

1. Venida del huésped
2. Acogida al huésped
3. Servicio al huésped
4. Palabras del huésped
5. Escucha y acogida de las palabras del huésped
6. Despedida al huésped

¿Por qué se recibe al huésped, al extraño?

En la tradición bíblica, el huésped es portador de algún mensaje, en su acción y en sus palabras emerge la realidad de la Palabra de Dios.

En la tradición judía posterior se decía que recibir al extraño, era recibir al mismo Dios:

Todo aquel que acoge a su compañero es como si acogiese la Shekina. – Mekh Y

Es mayor acoger a los viajeros que recibir la divina presencia. – B. Shebu

Recibir a los pobres es concreción del amor y servicio a Yahvé.

Recibir al extraño o forastero es recibir a un portador del mensaje de Dios.

Acoger al forastero no es sólo ayudarlo y servirle materialmente, sino que implica la convicción de que tiene algo importante que decirnos, que debemos escuchar y acoger sus palabras. Tenemos algo decisivo –divino– que aprender del más extraño y necesitado que llama a nuestra puerta.

Hospitalidad en el Nuevo Testamento

La hospitalidad en los evangelios

El trato de los misioneros y los profetas itinerantes, Mateo 10:40-41

El trato de los cristianos lejos de su tierra, Mateo 10:42

El trato de los más necesitados, Mateo 25:31-46

Los discípulos son enviados como misioneros que subsistirán gracias a la hospitalidad de los hermanos desparramados por el imperio romano – Marcos 6:8-9

La hospitalidad en las epístolas

Romanos 12:13; Hebreos 13:2, la *filoxenia* es expresión del amor a los hermanos.

Todos los cristianos deben ser hospitalarios, 1 Pedro 4:9, especialmente los responsables de la comunidad, 1 Timoteo 3:2; Tito 1:8.

Teoxenia, la creencia de que la divinidad podía hacerse presente bajo la figura de un forastero: Mateo 25:31-46; Lucas 24:13-35; Juan 20:11-18; Hechos 14:11; Apocalipsis 3:20.

De complicidad a comunión

El reino de Dios abre las puertas a la eternidad en la tierra, en el aquí y ahora y con la resurrección de Jesús nace una nueva humanidad (Efesios 2:15). Tenemos que elegir:

Ser *cómplices* de la deshumanización del otro a causa del pecado, la idolatría

Hacernos prójimos del otro, invitándolo a la *comunión* con Dios y su pueblo

«A Dios se le acepta o se le niega en las grandes opciones que ponen en juego lo más hondo de la persona y normalmente se toman –por acción u omisión– ante el prójimo necesitado.» – Rafael Aguirre, *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*

¿Cómo actuamos desde el temor hacia el otro (como individuos y como sociedad)?

¿Cómo sería el trato si «el otro» pasara a ser «prójimo», si se actuara desde el amor?

¿Somos cómplices en la deshumanización de otros cuando somos partidarios y excluyentes?

¿Cómo podríamos mostrar más hospitalidad como individuos, como iglesia y como movimiento universitario?

Conclusión

La salvación consiste en la comunión con Dios que nos lleva a andar en luz y vivir amando a Dios y a nuestro prójimo.

La encarnación de Jesús nos enseña a ver y a dar nuestras vidas por los demás.

El amor de Dios nos enseña a vivir, no desde el temor, sino desde el amor.

Fuente

Aguirre, Rafael. (2001). *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo*. Navarra: Editorial Verbo Divino. • Pohl, Christine D. (1999). *Making Room: Recovering Hospitality as a Christian Tradition*. Grand Rapids, MI: Eerdmans. • Schmemmann, Alexander. (1963). *For the Life of the World*. Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press. • Scott, James M. (2017). *Exile: A Conversation with N.T. Wright*. Downers Grove, IL: IVP Academic. • Wright, Christopher. (2009). *La misión de Dios*. Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida.

PEQUEÑOS GRUPOS: UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LA HOSPITALIDAD

El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley.

Romanos 13:10 NVI

¿Puede ser que el individualismo haya condicionado nuestra forma de entender la Biblia y en especial nuestra participación en la misión de Dios?

La misión de Dios en los seis actos de la creación:

Creación. Dios crea un lugar para fomentar la comunión entre Él mismo y la humanidad

Caída. La humanidad rechaza a Dios, entra el pecado en el mundo que se vuelve inhóspito

Pacto. Dios elige un pueblo que debe ser luz entre las naciones, llamando a los demás pueblos a dejar la idolatría que resulta en la opresión de los seres humanos para entrar en comunión con el Creador

Jesús. Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito para que el mundo se salvara.

Iglesia. El cuerpo de Cristo existe para continuar el ministerio de Jesús en la tierra.

Nueva creación. La vida eterna ahora irrumpe en nuestro presente a través del reino de Dios en la tierra cuando y donde Dios es servido y honrado.

Si Dios muestra una preocupación por el mundo entero, por todas las naciones, por todos los pueblos y especialmente por los pobres y los más vulnerables, ¿por qué muchos cristianos hoy apenas se preocupan por individuos o por las almas de ciertos individuos?

¿Cuáles son algunas problemáticas (manifestaciones de pecado) que requerirían una respuesta individual?

¿Cuáles son algunas problemáticas que requerirían una respuesta comunitaria?

Si bien existe el pecado individual, también existe el pecado estructural. ¿Cómo puede la hospitalidad o el amor cristiano vencer el pecado estructural? ¿Cuáles son algunas formas que podría tomar la hospitalidad para atender contra tanta deshumanización y opresión?

¿Cómo podría ABUA evitar leer y practicar la Palabra de Dios de forma individualista y preocuparse más integralmente por la misión de Dios en la universidad?

LECTURAS PARA LA REFLEXIÓN

«Bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.»

Esta bienaventuranza de Jesús es el eco de otras dos del Salmista: «Bienaventurado el que se ocupa del mísero, porque el Señor lo salvará. Bienaventurado el que siente compasión y no niega su ayuda».

Apropiaos, con la violencia del amor, de estas bienaventuranzas.

Que vuestra dedicación a los pobres no conozca descanso. No digáis: «Vuelve mañana y te daré lo que pides». No dejéis pasar tiempo entre el impulso del corazón y el gesto. El amor no tolera demoras. La solicitud redobla el valor de vuestro don.

Compartid el pan con el hambriento, hospedad al que no tiene techo y hacedlo de buena gana. Que vuestra misericordia esté iluminada por la alegría. Un don hecho de mala gana y a la fuerza pierde belleza y mérito. Nada de caras ceñudas con los pobres, sino alegre generosidad.

Si rompéis las cadenas de la avaricia, si os sacudís de encima el yugo de la desconfianza, si cesáis de dudar y de murmurar, tendréis una magnífica recompensa: dice, en efecto, Isaías que «vuestra luz romperá como el alba y será apresurada vuestra curación».

¿Quién no desea la luz y la salud? Estas simbolizan aquí aquella perfección que exigía del joven rico del Evangelio distribuir a los pobres sus bienes.

Es posible que vosotros penséis que el amor no es obligatorio, sino libre; que no es una ley absoluta, sino un consejo.

No. Pienso en la mano izquierda de Dios y en los reproches que dirigirá a tantos hermanos. Se mostrará durísimo con ellos: no por haber robado bienes ajenos, saqueado templos, cometido adulterios, perpetrado otros delitos, sino porque se han olvidado de Cristo olvidando a los pobres.

Vosotros que sois siervos, hermanos y coherederos de Cristo, escuchadme mientras no sea demasiado tarde: asistid a Cristo, socorred a Cristo, dad de comer a Cristo, vestid a Cristo, hospedad a Cristo, honrad a Cristo.

Haced más que los magos, que le ofrecieron oro, incienso y mirra, más que muchos judíos, que le invitaron a comer, más que María Magdalena, que derramó perfume sobre él, más que José de Arimatea, que lo depositó en el sepulcro, más que Nicodemo, que ungió con bálsamos preciosos su cadáver.

El Señor del universo no quiere sacrificios, sino misericordia, no miles de corderos degollados, sino amor. Presentémosle nuestro amor sobre las manos de los pobres, socorriendo a los pobres. El día en que dejemos este mundo, nos recibirán en las tiendas eternas y allí veremos cara a cara al mismo Cristo.

– Gregorio Nacianceno, *Socorrer a Cristo con alegría*

Reflexión: Juan 13:31-38

El mismo Señor, que los alimentó con la palabra de la verdad y del amor; que es el mismo pan vivo que ha bajado del cielo, dijo: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros* (Juan 13:34). Y también: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros* (Juan 13:35). El que vino a dar muerte a la corrupción de la carne a través de la ignominia de la cruz y a desatar con la novedad de su muerte la cadena vetusta de la nuestra, creó un hombre nuevo con el mandamiento nuevo.

Por tanto, hermanos, perseguid el amor, el dulce y saludable vínculo de las mentes sin el que el rico es pobre y con el que el pobre es rico. El amor da resistencia en las adversidades y moderación en la prosperidad; es fuerte en las pruebas duras, alegre en las buenas obras; confiado en la tentación, generoso en la hospitalidad; alegre entre los verdaderos hermanos, pacientísimo entre los falsos. . . . Humano en los cristianos para confesarle, divino en Cristo para perdonar . . . ¡Qué grandeza la suya! Es el alma de las Escrituras, el poder de la profecía, la salvación de los misterios, el fundamento de la ciencia, el fruto de la fe, la riqueza de los pobres, la vida de los que mueren. ¿Hay grandeza de alma mayor que la del que muere por los impíos? ¿Qué hay tan benigno como amar a los enemigos? El amor es lo único que no oprime a la felicidad ajena, que no siente envidia de ella. Es lo único que no se engríe con la felicidad propia, porque no se hincha. Es lo único a lo que no punza la mala conciencia, porque no obra el mal. Se halla confiado en los insultos, hace el bien en medio del odio, en medio de la ira es plácido, entre las insidias inocente; en medio de la maldad llora, en la verdad respira. ¿Qué hay más fuera que él no para devolver las injurias, sino para curarlas? ¿Qué hay más fiel que él, no por vanidad, sino para la eternidad? En efecto, tolera todo en la vida presente, porque cree todo lo referente a la vida futura, y sufre todo lo que allí se le promete; con razón, nunca desfallece. Así, pues, perseguid el amor y, pensando devotamente en él, aportad frutos de justicia. Y cualquier alabanza que vosotros hayáis encontrado más exuberante de lo que yo haya podido decir, muéstrase en vuestras costumbres.

– Agustín de Hipona, *Sermón 350*

No existe gente corriente. Nunca has hablado con un simple mortal. Las naciones, culturas, artes, civilizaciones . . . ellas sí son mortales, y su vida es a la nuestra como la vida de un mosquito. Son inmortales aquellos con los que bromeamos, con los que trabajamos, nos casamos, nos desairamos y de quienes nos aprovechamos: horrores inmortales o esplendores eternos. . . . Junto al Bendito Sacramento en sí, su prójimo es el objeto más sagrado presentado ante sus sentidos. Si es su prójimo cristiano, es santo casi del mismo modo, porque en él se esconde realmente, *vete latitat*, Cristo: el que glorifica y el glorificado, la Gloria misma.

– C.S. Lewis, *El peso de la gloria*

Comenzamos a comprender la importancia positiva, tanto de los éxitos como de los fracasos y los accidentes de nuestra vida, únicamente cuando nos vemos en nuestro verdadero contenido humano, como miembros de una raza que está proyectada para ser un organismo y un «cuerpo». Mis logros no son míos: el camino para llegar a ellos fue preparado por otros.

El fruto de mis trabajos no es mío, pues yo estoy preparando el camino para las realizaciones de otros. Tampoco mis fracasos son míos, sino que pueden derivar del fracaso de otros, aunque

también están compensados por las realizaciones de esos otros. Por tanto, el significado de mi vida no debe buscarse únicamente en la suma total de mis realizaciones. Sólo puede verse en la integración total de mis logros y fracasos, junto con los éxitos y fracasos de mi generación, mi sociedad, y mi época. Pueden verse, sobre todo, en mi integración dentro del misterio de Cristo. . . .

Todo hombre es un pedazo de mí mismo, porque yo soy parte y miembro de la humanidad. Todo cristiano es parte de mi cuerpo, porque somos miembros de Cristo. Lo que hago también para ellos, con ellos y para ellos. Lo que hacen, lo hacen en mí, por mí y para mí. Con todo, cada uno de nosotros es responsable de su participación en la vida de todo el cuerpo. La caridad no puede ser lo que se pretende que sea si yo no comprendo que mi vida representa mi participación en la vida de un organismo totalmente sobrenatural al que pertenezco. Únicamente cuando esta verdad ocupa el primer lugar, encajan las otras doctrinas en su contexto adecuado. La soledad, la humildad, la negación de uno mismo, la acción y la contemplación, . . . la familia, la guerra y la paz: nada de esto tiene sentido si no está en relación con la realidad central, que es el amor de Dios que vive y actúa en aquellos a quienes Él ha incorporado en Cristo. Nada, absolutamente nada tiene sentido si no admitimos, como John Donne, que «los hombres no son islas, independientes entre sí; todo hombre es un pedazo del continente, una parte del Todo».

– Thomas Merton, *Los hombres no son islas*

Dios es Amor. Y el hombre también es amor, porque está hecho a Su imagen y semejanza.

Dios es Amor. Y como es un ser infinitamente simple, si es amor no puede ser más que amor. Si es el Bien infinito, la Sabiduría infinita, la Verdad infinita, la Belleza infinita y la Justicia infinita, ello no quiere decir sino que es un Amor infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente real, infinitamente bello e infinitamente justo: pero es sólo Amor.

Y el hombre hecho a imagen de Dios es sólo amor. El hombre despierta a su vida racional y se da cuenta de que todo su ser es un solo deseo, que es todo pasión y sed y un grito de amor.

La sustancia no falsificada de nuestro ser es amor. Somos ontológicamente amor. Y Dios es también como nosotros un grito de amor, una infinita pasión y una infinita sed de amor. La razón de nuestro existir es ese amor.

Y este amor de Dios y el nuestro, que son el mismo amor, es un amor que no podremos jamás apagar, como el fuego del infierno, y una sed que nunca saciaremos porque por más que le demos siempre nos pedirá más y más.

Y conservamos en nuestro ser y en todos nuestros movimientos el recuerdo de Dios, de donde hemos salido, aun cuando estamos lejos de Dios, como esos animales marinos que siguen recordando al mar en el laboratorio y se mueven todos los días de acuerdo con el ritmo de las mareas, aun cuando estén lejísimos del mar.

El corazón del Padre tampoco puede descansar hasta que la creación entera, como el Hijo Pródigo, regrese a su seno. Somos objetos de una infinita nostalgia de parte del Padre, y el Espíritu Santo es el suspiro de esa nostalgia.

El Verbo de Dios se encarnó en nosotros por amor a nosotros y por amor al Padre, para amar en nosotros al Padre, para que Dios ame a Dios en millones de almas y millones de vidas.

Somos un invento del Amor, y hemos sido creados para amar. Somos alambres conductores de la corriente de alta tensión del amor, y por eso no debe existir amor propio en nosotros, porque el amor propio es aislador del amor. Y por eso debemos amar a los otros como a nosotros mismos, porque amarnos más a nosotros es interferir el amor. Debemos entregarnos totalmente al amor y permitir que su corriente corra a través de nosotros: ser transmisores del amor.

Todo ser creado, por el hecho de ser, tiene una comunión con el Ser de Dios; pero esta comunión en los seres irracionales es de un modo más imperfecto y limitado; el hombre es la única criatura que puede amar en todo el universo. Todo hombre nace con el corazón herido, como el corazón traspasado de Jesús. Y el hombre no es una pasión sin sentido, como dice Sartre, sino que es una pasión cuyo sentido es Dios.

– Ernesto Cardenal, *Vida en el amor*

La caridad se ejercita también con las sospechas

El contemplativo «entra dentro» de la realidad a través de un camino secreto. Se adentra en lo interno. Excava cubiles subterráneos.

Contemplar, palabra del verbo *sospechar*. Sospechar que lo más está escondido. Que lo mejor no es lo que aparece en la superficie. . . .

Que el misterio es la verdad de las cosas. Y si no llegar a rozar el misterio, quedarás como un extraño respecto a la realidad, no tocarás la verdad de las cosas y de las personas.

El verbo «sospechar», peculiar de la contemplación se aplica –en su significado positivo– también en relación al prójimo. Hay que aprender a «sospechar» de las personas en sentido luminoso. Sospechar lo mejor que hay en cada hombre.

Sospechar lo verdadero, lo hermoso, lo bueno, lo limpio que está escondido, a lo mejor bajo montones de escombros o bajo una espesa capa de barro.

Sospechar una espera, un tormento secreto, una herida no del todo cicatrizada, una pobreza que implora, una insatisfacción, una «necesidad de otra cosa», incluso en los individuos más descaradamente satisfechos.

El contemplativo no se limita a explorar el territorio del espíritu. Se atreve también, con discreción y respeto «sagrado», a entrar en el misterio del hombre.

Sospecha, en el embrollo del corazón humano, la existencia de un hilo sutil que viene de lejos y puede llevar lejos si él sabe agarrarlo delicadamente con sus manos de luz.

– Alessandro Pronzato, *Crear, amar, esperar día a día*

La única violencia que admite el evangelio es la que uno se hace a sí mismo. Cuando Cristo se deja matar, ésa es la violencia: dejarse matar. La violencia en uno es más eficaz que la violencia en otros. Es muy fácil matar, sobre todo cuando se tienen armas. Pero ¡qué difícil es dejarse matar por amor al pueblo!

– Óscar Romero, *La violencia del amor*

Si la compasión de Dios se autorrevela en el camino descendente de Jesucristo, entonces nuestra compasión respecto de cualquier otra persona implicará seguir su camino y participar en el despojo y la humillación voluntarios. Poca duda hay de que los discípulos de Jesús entendieron su llamado como un llamado a hacer presente en este mundo la compasión de Dios tomando con Jesús posiciones de servidumbre. Pero escribe: «Revístanse todos de humildad para ser sirvientes de los demás» (1 Pedro 5:5). En sus palabras resuenan las muchas invitaciones de Jesús a seguirlo en su camino humillado: «Quien se humille, será ensalzado» (Lucas 14:11). «Quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (Marcos 8:35). «Quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los cielos» (Mateo 18:4). «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Marcos 8:34). «Bienaventurados los pobres de espíritu . . ., los que lloran. . ., los que tienen hambre . . ., los perseguidos» (Mateo 5:3, 10). «Amen a sus enemigos y rueguen por los que los persigan» (Mateo 5:44).

Éste es el camino de Jesús y el camino al que llama a sus discípulos. El camino que al principio asusta o, por lo menos, nos crea una situación embarazosa. ¿Quién quiere ser humilde? ¿Quién quiere ser el último? ¿Quién quiere ser como un niño pequeño, carente de poder? ¿Quién desea perder su vida, ser pobre, llorar y pasar hambre? Todo esto parece ir en contra de nuestras inclinaciones naturales. Pero, tan pronto como vemos que Jesús nos revela la naturaleza compasiva de Dios en su empuja hacia abajo, comenzamos a comprender que seguirlo es participar en la autorrevelación continuada de Dios. Al emprender con Jesús el camino de la cruz, nos volvemos personas en cuyas vidas puede automanifestarse la presencia compasiva de Dios en este mundo. Como observa Barth, lo que parece antinatural desde la perspectiva del mundo se vuelve natural para el seguidor de Cristo. Del mismo modo que la naturaleza de Dios se evidencia en la servidumbre de Cristo, así también para quienes quieren proclamar la presencia de Dios en el mundo la servidumbre se convierte en la respuesta natural. Así, Pablo podía decir a los colosenses: «Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo que es la iglesia» (Colosenses 1:24). Para Pablo, la servidumbre se había vuelto natural. Pertenecía a su nuevo ser en Cristo.

– Henri Nouwen, *La compasión en la vida cotidiana*

En nuestra época en que hay tantas infidelidades, matrimonios rotos, relaciones truncadas, personas que no han sido fieles al amor que prometieron, hijos enfrentados a sus padres, es cada vez más necesario que surjan comunidades, signos de fidelidad. Es importante la existencia de comunidades de estudiantes, de amigos, aunque se reúnan sólo por un tiempo y puedan ser signos de esperanza. Pero aún es más importante la presencia de comunidades donde los miembros vivan fielmente toda su vida una alianza con Dios, entre sí y con los pobres. Estas comunidades se convierten en signos de la fidelidad de Dios.

La palabra hebrea *hesed* expresa dos realidades: la fidelidad y la ternura. En nuestra civilización podemos ser cariñosos pero infieles, como podemos ser fieles sin ternura. El amor de Dios es a la vez ternura y fidelidad. Nuestro mundo espera comunidades que tengan ternura y fidelidad. Y están surgiendo.

– Jean Vanier, *La comunidad. Lugar del perdón y de la fiesta*

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Y Dios es comunicación dentro y fuera de él. Pero al hombre se le ha olvidado su origen, su naturaleza y su destino. Le ha ocurrido lo peor: se ha vuelto egoísta. Se ha enclaustrado en sí mismo. Y entonces Dios envió a su Hijo, al modelo y arquetipo del hombre, para recordarle y posibilitarle una misión y un destino de amor. El Hijo nos ha enseñado que Dios y el hombre son constitutivamente comunión. La primera necesidad del hombre es el hombre. Sólo vivimos de verdad cuando existimos en el otro e intentamos hacernos amablemente presentes en él. Así ocurre en Dios: se comunica el Padre y nace el Hijo. Se comunica el Hijo y acontece la encarnación. Se comunica el Espíritu y nace la Iglesia. Se comunican los cristianos y acontece la salvación.

El cristiano no tiene otra alternativa que «amar con todas las fuerzas». El amor es el auténtico destino de la vida humana y cristiana. Es la concentración de la vida. El fin absoluto y universal. Es la plenitud de la ley. La madurez del ser. La suprema realización. Con el amor todo vale. Sin el amor nada sirve. El amor es la estructura profunda de la vida personal, su polarización medular. . . .

El amar incondicionalmente es un imperativo absoluto. Ni siquiera es suficiente amar sólo por Dios. Puede ser una expresión capciosa. Es necesario amar sencillamente, y amar al prójimo tal como es. Si el amor es divino por su motivación, no lo es menos por su naturaleza pura y simple: «El es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios» (1 Juan 3:7).

Toda la obra de Dios es una obra de amor. La revelación de Dios es la manifestación de su intimidad personal y su entrega: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Juan 4:16). La historia de la salvación es la conducción de la humanidad hacia la suma unidad, descrita en un contexto nupcial, en la que «Dios será todo en todos» (1 Corintios 15:28ss). La Iglesia es la comunidad de «un solo corazón y una sola alma» (Hechos 4:32) porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Romanos 5:5). La acción pastoral consiste en «dar la vida» (Juan 10:11), «amar más que éstos» (Juan 21:15), «amar hasta el extremo» (Juan 13:1). La misión del pueblo es dar testimonio de su amor para que en ello conozcan que somos sus discípulos (Juan 13:35). La perfección cristiana es la perfección de la caridad (Colosenses 3:14). La máxima exigencia de los tiempos está en el amor: una modalidad de relación que vaya desde la intimidad sincera de uno hasta la profundidad del otro, imitando la comunicación de Dios y colaborando con ella.

– Francisco Martínez García, *He creído en el amor*

La experiencia y la noción de la gratuidad del amor de Dios son fundamentales en la vida cristiana. La iniciativa gratuita del Señor es un tema dominante de la teología paulina (Romanos 5:15-17; 2 Corintios 8:9) y más tarde de la agustiniana. «Dios nos amó primero» (1 Juan 4:19). Todo parte de allí. Ese don está en el origen de nuestra existencia y marca nuestras

vidas. Hemos sido hechos por amor y para amar. Por eso, solo amando podemos realizarnos como personas; es así como damos respuesta a la iniciativa del amor de Dios. Ese amor de Dios es gratuito, sin mérito de nuestra parte. Don que «recibimos» antes de existir, o para ser más exactos en vista al cual hemos sido creados. La elección a la filiación es lo primero (Efesios 1:3-5).

Por eso la gratuidad marca nuestras vidas de modo que somos llevados a amar gratuitamente y a buscar ser amados gratuitamente. Esta es una característica profundamente humana, es una cuestión «de fábrica». El verdadero amor es siempre un don, es algo que se coloca más allá de motivos y merecimientos. Como se dice hermosamente en el Cantar de los Cantares, «las aguas torrenciales no podrán apagar el amor ni anegarlo los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable» (8:7). La gratuidad es el terreno de la entrega radical y de la presencia de la belleza en nuestras vidas, sin las cuales la lucha misma por la justicia quedaría mutilada.

La experiencia de gratuidad es el espacio del encuentro con el Señor. Sin comprensión del significado de la gratuidad no hay dimensión contemplativa. La contemplación no es paralización; es más bien movimiento hacia la entrega total. Creer en Dios será, en última instancia, vivir nuestra vida como don suyo y ver todo lo que en ella ocurre como manifestaciones de ese don.

– Gustavo Gutiérrez, *Beber de su propio pozo*

FUENTES

Agustín de Hipona. (2008). *Las páginas más bellas de San Agustín. Hormigas de Dios*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.

Agustín de Hipona, Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa. (1995). *Servir a los pobres con alegría*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Cardenal, Ernesto. (1970). *Vida en el amor*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.

Gutiérrez, Gustavo. (2013). *La espiritualidad de la liberación. Escritos esenciales*. Santander: Editorial Sal Terrae.

Lewis, C.S. (2016). *El peso de la gloria*. Nashville, TN: HarperCollins Español.

Martínez García, Francisco. (2000). *He creído en el amor*. Barcelona: Herder.

Merton, Thomas. (1966). *Los hombres no son islas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Nouwen, Henri. (1996). *La compasión en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Lumen.

Pronzato, Alessandro. (1996). *Crear, amar, esperar día a día*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Romero, Óscar. (2002). *La violencia del amor*. Santander: Editorial Sal Terrae.

Vanier, Jean. (2011). *La comunidad. Lugar del perdón y de la fiesta*. Buenos Aires: Ágape Libros.